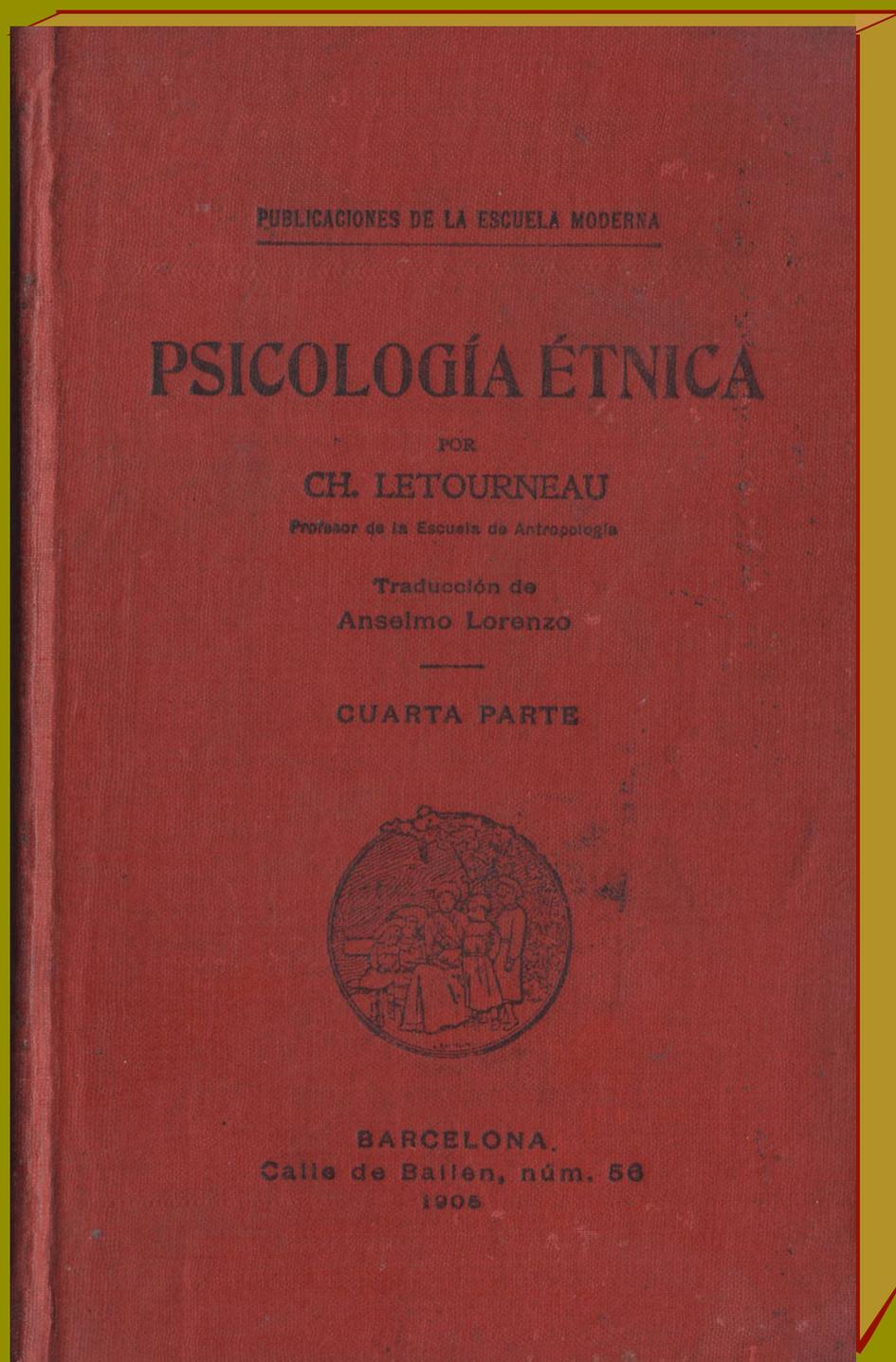


25.- LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Cuarta Parte*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 188 pp.



Los datos de carácter formal fueron indicados al analizar el primer volumen de esta serie. Únicamente añadimos que el IV volumen de *Psicología étnica* tiene una extensión de 186 páginas y posee 201 acotaciones.

La cultura progresa en el tiempo y lo hace siguiendo una secuencia, dicho lo cual el autor la fragmenta en períodos, que son atravesados por las diferentes civilizaciones, considerando como último eslabón de la cadena a la cultura europea. Esta es la postura del evolucionismo cultural del siglo XIX (E. B. Tylor es una referencia continuada en el texto) y es, así mismo, la concepción de la que deja constancia Letourneau reiteradamente:

I.- DEL PLAN GENERAL DE ESTE LIBRO.

Al principio de este libro he dedicado algunos capítulos á aclarar los puntos principales de la psicología humana comparada con la del animal y la del niño. Sin este preámbulo necesario no hubieramos podido seriar las razas humanas según su grado de desarrollo mental; pero, gracias a esa confrontación, nos ha sido posible establecer esta seriación, siguiendo paso a paso la jerarquía natural de las razas humanas, desde el fuegiano [sic], el vesdah y el australiano hasta los pueblos civilizados antiguos y modernos (...).¹

El libro se estructura en seis capítulos:

- 1.- La mentalidad romana.
- 2.- La mentalidad medioeval [sic].
- 3.- La evolución del lenguaje.
- 4.- La evolución de la industria.
- 5.- La evolución de la industria (continuación).
- 6.- La síntesis de la evolución mental.

Puede uno encontrarse curiosas transposiciones, al ámbito etnográfico, de formulaciones realizadas en otros ámbitos del conocimiento. Así, por ejemplo, la llamada Ley biogenética, formulada por Haeckel en 1866, pretendía explicar que el desarrollo embrionario de un ser vivo considerado individualmente era, en realidad, una reedición de la evolución de su especie. Letourneau aplica la misma idea en otro contexto:

La humanidad se compone de elementos bien desemejantes, de sociedades heterogéneas, que nos representan aún las etapas escalonadas por que [sic] ha debido pasar la lenta progresión hacia lo mejor; juxtaponiendo [sic] todos los tipos humanos y sociales, tan poco asimilables, se tiene, no un individuo, sino las edades diversas de un individuo, de la infancia á la edad adulta, algunas veces hasta la decrepitud.²

Las aportaciones recogidas de multitud de bibliografía, las documentadas anécdotas y las interpretaciones de los datos presentados se encuentran mediatizadas por la finalidad a que aspira nuestro autor, que de modo repetitivo hace aflorar a manera de hitas a lo largo y ancho del texto:

¹ LETOURNEAU, Ch.: *Psicología étnica. Cuarta Parte*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905. pp. 63-64

² *Ibidem*, pp. 92-93.

En esta exposición rápida, trato de caracterizar las razas ó los pueblos desprendiendo el rasgo dominante de su mentalidad.³

Hay, pues, fundamento para concluir que los pueblos de Europa están dotados de un resorte mental más resistente que el de las otras naciones de raza caucásica ó mongólica, creadoras, no obstante, de las primeras civilizaciones.⁴

Este psicologismo de las colectividades que late permanentemente en la obra, y que incluso proporciona el título al libro, no pasa de ser una formulación caprichosa que carece hoy de fundamentación sustentable. En 1905, podría exponerse empujado por el optimismo del positivismo cientifista, sin embargo, tampoco era sostenible entonces como lo prueba la ausencia de cimentación de estas deducciones.

Las valoraciones, vagas e inconsistentes, también se hacen expresas cuando se examina la Historia. Una muestra de este hecho queda consignada en el análisis de la caída de la Antigua Roma:

Demasiado únicamente absorbida por el lado mezquino de las cosas humanas, por lo que llamamos “los negocios”, Roma no tuvo tiempo de pensar en el ideal, no siendo para ella las artes y las letras más que distracciones para opulentos dilettanti. De las ciencias no tomó sino el lado práctico, y en la filosofía apenas vio más que un juego del espíritu.⁵

La idea de progreso, de filiación ilustrada, tiene también su espacio entre las profundas convicciones del autor de esta serie:

En la marcha hacia delante del progreso, cualquiera que sea, no hay jamás saltos bruscos; los resultados, en apariencia prodigiosos, son sencillamente la suma de una serie lenta de mejoras que se engendran unas á otras y se suceden sin sacudida.⁶

Esa idea de progreso es lineal y presume una marcha inexorable hacia adelante:

No hay duda de que esta predicción puede realizarse: las preocupaciones inveteradas convertidas en instintos, las supervivencias mentales tan vivas aún (...) pueden declarar la guerra al progreso científico y aun detenerle por un tiempo y por todos los medios; pero semejante éxito del obscurantismo no puede ser más que localizado, parcial y efímero. Se ha esparcido ya demasiada luz sobre el mundo para que sea posible en lo sucesivo extinguirlo en todas partes y para siempre.⁷

Letourneau postula, por otro lado, la existencia de inclinaciones morales innatas. Aunque hay múltiples definiciones según quien proceda a definirla, por “moral” aquí entendemos un conglomerado de costumbres y normas que regulan la conducta de los individuos considerados en ámbitos grupales. Pretender que determinada conducta

³ Ibidem, p. 33.

⁴ Ibidem, p. 181.

⁵ Ibidem, p. 34.

⁶ Ibidem, p. 123.

⁷ Ibidem, p. 186.

moral tiene naturaleza nerviosa es una suposición que, además de quedar suspendida en el vacío, tiene hoy -como tenía entonces- carácter gratuito:

IV.- LA GÉNESIS DE LA MORAL.

Es, pues, en el clan primitivo (...) donde nuestros remotísimos antepasados se hicieron susceptibles de moralidad, es decir, de adquirir marcas mentales, tenaces y hereditarias, de donde proceden lo más notable de nuestros sentimientos altruistas, las nobles inclinaciones que impulsan á los más generosos de entre nosotros á subordinar en muchos casos su interés particular al interés general (...) Sí, en nuestras viejas razas civilizadas y aun en las otras, la mayor parte de los individuos nacen con algunas inclinaciones morales innatas; sin razonamiento ni reflexión, ciertas acciones les parecen loables ó despreciables, sencillamente á causa de huellas ó marcas mentales hereditarias resultantes de la larga educación ancestral.⁸

Finalmente, para completar el puzzle que nos ayude a contextualizar las ideas que Letourneau expresa en este volumen, hay que contemplar el cuadro dentro de un marco definido por corrientes de pensamiento materialista, evolucionista, científicista y atea.

⁸ Ibidem, pp 163-165.